

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje once

El recobro de la iglesia

(3)

**Ver la realidad de la visión central
del ministerio completador de Pablo y vivir en ella**

Lectura bíblica: Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19

I. La visión celestial del ministerio completador de Pablo debe ser vista por nosotros, y esta visión debe renovarse en nosotros día a día—Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a:

- A. Esta visión de la era nos guardará de modo que vivamos en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos regulará y llegará a ser nuestra comisión divina a fin de satisfacer la necesidad de esta era—Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19.
- B. Una vez que veamos una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19.
- C. Con el tiempo, Saulo el adversario llegó a ser, en su victorioso ministerio del evangelio, un cautivo vencido de Cristo en la procesión triunfante que celebra la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; el perfeccionamiento que el Señor efectúa en Sus vasos escogidos es excelente y maravilloso—Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12.

II. Mientras Saulo de Tarso iba camino a Damasco, él recibió una visión celestial, y esta visión produjo en él un cambio radical—Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19:

- A. Después de ver la visión, él quedó ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bienaventurada viene sobre aquellos que reciben la visión celestial:
 - 1. Una vez que nos sobreviene esta ceguera, obtenemos la unción interior y el resplandor interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios, seremos introducidos en el banquete del ministerio neotestamentario para ser salvos en la vida de Cristo—v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23.
 - 2. La visión interior aumentará cada vez más y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor; esta visión nos regulará para que hagamos

todo por el Espíritu, en nuestro espíritu y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27.

- B. Durante tres días Saulo no pudo ver nada, y no pudo comer nada ni beber nada; lo único que podía hacer era orar—Hch. 9:9, 11:
 - 1. Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de conocer el significado de lo que había visto y oído—22:14-15.
 - 2. Es probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
 - 3. Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 no debería ser simplemente una enseñanza para nosotros, sino una visión que vemos en la “televisión celestial”.
- C. Al leer Hechos 9 necesitamos ver la visión celestial acerca de tres puntos: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y “vaso escogido” (v. 15).

III. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:

- A. El “me” en este versículo se refiere a una entidad corporativa que incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo, es decir, somos una sola persona, un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15; Col. 3:10-11.
- B. Saulo (quien también es Pablo) comenzó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes son una persona grande y maravillosa, denotada por el “me”; para él, ésta fue una revelación única en todo el universo—Hch. 13:9a; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32.
- C. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usó el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo mucho hincapié en el Cuerpo porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16.
- D. Inmediatamente después de que Saulo fue salvo, el Señor comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; los que ven que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros—Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18.

IV. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—Hch. 9:5:

- A. La palabra *Señor* aquí es equivalente a la palabra *Jehová* en hebreo—Éx. 3:14-15; Jn. 8:58.
- B. El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio; Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador, y que como Aquel que está ahora en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 9:5; Ef. 1:19-23.
- C. Pablo vio que Jesús era Dios mismo, Jehová, quien ha sido procesado y consumado con los elementos divinos y humanos para ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo, y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19.
- D. Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Cristo; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con

otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19.

V. “Vaso escogido me es éste”—Hch. 9:15:

- A. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente—Col. 1:25; Ef. 3:8-9.
- B. En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*:
 - 1. Pablo vio que el hombre es un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11.
 - 2. El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión—Ef. 3:16-19.
- C. Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo, esto es, él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por causa de Su nombre y para llevar Su nombre ante los gentiles y los reyes y los hijos de Israel—Hch. 9:14-16; 22:16.

VI. La visión central del ministerio completador del apóstol Pablo es: Dios está en nosotros como nuestro contenido (“vaso”), Cristo como misterio de Dios (“Jesús”) y la iglesia como misterio de Cristo (“me”)—9:4-5, 15:

- A. Lo que Pablo predicó en Hechos y lo que escribió en sus epístolas constituye una descripción detallada de la visión celestial que él recibió—Hch. 26:16; 22:15; Ef. 3:3-6.
- B. El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él, así como de las cosas en las que Él se aparecería a Pablo—Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.
- C. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas que hemos visto de Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos administrar a otros—Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15.

VII. El recobro del Señor hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo—26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32:

- A. En el recobro de la iglesia, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios—4:12-16; Jn. 2:19-21; 1 Co. 3:9-12, 16-17; 1 Ti. 3:15-16.
- B. El recobro de la iglesia incluye el establecimiento de la vida del reino—Ro. 14:17:
 - 1. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”—Mt. 5:3:
 - a. Para aprehender y poseer el reino de los cielos necesitamos ser pobres en espíritu, es decir, vaciados, descargados, en nuestro espíritu humano—cfr. 19:13-15.
 - b. Si somos pobres en espíritu, el reino de los cielos es nuestro; hoy en la era de la iglesia estamos en su realidad, y tendremos parte en su manifestación en la era del reino.
 - c. Ser pobres en espíritu significa que somos humildes, al reconocer que nada tenemos, nada sabemos, nada podemos hacer y nada somos—Gá. 6:3; Jn. 15:5b; Is. 57:15; 66:1-2.

- d. Deberíamos temerle al contentamiento personal, la autosatisfacción y la satisfacción con las cosas del pasado—Fil. 3:13.
 - e. El estancamiento espiritual es el resultado de ser indiferentes ante la carencia espiritual de uno mismo; todo fracaso y decadencia es el resultado de la autocomplacencia—cfr. Dt. 4:25, nota 1, Versión Recobro.
 - f. La victoria pasada nunca puede ser nuestra fortaleza presente—cfr. Jos. 7:3-4 (véase la nota 1); 9:14:
 - (1) No podremos avanzar si no tenemos un conocimiento nuevo del Señor y una nueva visión de Él—cfr. Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a.
 - (2) Siempre que nos encontremos clamando: “No puedo hacerlo”, nuestro progreso ha comenzado; entonces Dios podrá fácilmente crear en nosotros un deseo por Él—cfr. 2 Cr. 20:12.
 - (3) Deberíamos recordar que Dios nos da dificultades a fin de cavar más profundamente en nosotros, de modo que Él nos pueda llenar más consigo mismo—cfr. Ro. 8:28-29.
2. “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”—Mt. 5:8:
- a. Tener un corazón puro significa que nuestro corazón es sencillo, sin buscar otra cosa que no sea el Señor mismo, a fin de que Cristo pueda crecer en nosotros sin impedimento alguno—13:19-23.
 - b. Si somos puros de corazón al buscar a Dios, nuestra recompensa será que veremos a Dios:
 - (1) Ver a Dios equivale a ganar a Dios a fin de que podamos llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18.
 - (2) Cuanto más veamos a Dios, más nos aborreceremos y negaremos a nosotros mismos—Job 42:5-6.
 - c. Nuestro progreso espiritual depende del grado al cual nuestro corazón se vuelve hacia Dios—Mt. 4:17; 2 Co. 3:16—4:1; cfr. 2 R. 23:25.